



EL OFICIAL NAVAL

Por: Vicealmirante Jos Ignacio Rozo Carvajal



Tomado del libro: Velas al viento “*La travesía*”, del Vicealmirante José Ignacio Rozo Carvajal

Oficial significa hombre de honor, expresión viviente de la nobleza de carácter, de la integridad y del refinamiento de las costumbres y maneras.

La navegación a vela es un arte y una ciencia. Realizar un crucero a bordo del buque escuela ARC Gloria es parte integral de la formación de los futuros oficiales de la Armada nacional. A bordo, se realiza un entrenamiento teórico práctico en que el compañerismo y las relaciones interpersonales se consolidan como resultado del trabajo en equipo. Se aprende de manera práctica el arte de la marinería y la maniobra y a afrontar las contingencias de la meteorología y los rigores del mar. Cuando se arriba a puerto, se practica el don de gente y la caballerosidad como embajadores de buena voluntad de nuestra Nación.

Charles de Gaulle, general y presidente de la República francesa después de la Segunda Guerra Mun-

dial, escribió en su libro ‘Al filo de la espada’, que las guerras, con su crueldad y sus tragedias, han sido causa de las grandes transformaciones de la humanidad. Hoy podríamos decir que los impresionantes avances de los últimos cincuenta años se deben a la carrera espacial y los avances tecnológicos que con ella se han propiciado. Ahora bien, si nos remontamos a los orígenes de la humanidad y si hacemos conciencia que los espacios que separan a los continentes están cubiertos por los mares y los océanos ocupando las cuatro quintas partes del planeta, resulta lógico entender que el hombre se ha servido siempre de ellos para hacerse presente en todos los confines de la tierra, establecer lazos de comunicación, desarrollar el comercio y realizar las grandes transformaciones de la historia.

La vigencia del hombre en el mar significa que un día se atrevió a ir más allá de esa línea imaginaria del horizonte y decidió enfrentarse con sus propias limitaciones a las contingencias de un medio extraño a su propia naturaleza. Embarcaciones frágiles e inseguras fueron evolucionando con el paso del tiempo bajo la voluntad de hombres curtidos por los

embates del mar, los vientos huracanados, el sol canicular y el gélido invierno. Entonces, en la inmensa soledad del mar fueron surgiendo los recios marinos, los intrépidos navegantes, los aventureros sin par, los grandes capitanes, pero también, las historias y leyendas de osados corsarios y el arquetipo de los grandes almirantes.

De esos hombres de mar, surge la estirpe del Oficial Naval u Oficial de Marina, figura engalanada de cualidades y virtudes que lo ameritan para ser ciudadano del mundo.

Es en el ejercicio de nuestros deberes, que a bordo del buque escuela se asume la responsabilidad de inculcar y fortalecer cualidades y virtudes que honran la figura del Oficial Naval. Para hacer referencia al alcance de tan ingente tarea, recurro a un artículo de la revista de los cadetes de la Escuela Naval ‘Almirante Padilla’, ‘La Corredera’, escrito a finales de los años cuarenta, por el Capitán de Corbeta Antonio José Tanco, quien con el Ejército, participó en el conflicto con el Perú de 1932, pasó a la Armada Nacional y fue su comandante de julio de 1949 a octubre de 1950

“Las calidades y cualidades de un oficial de Marina, son tantas y de naturaleza tal, que no existe profesión alguna, con exclusión quizá del sacerdocio, que sea tan exigente y a la vez ofrezca una meta tan elevada de perfeccionamiento físico, moral e intelectual.

La palabra “Oficial” rememora, ya los tiempos en que los caballeros ponían su fuerza y espada al servicio del derecho y de los débiles, ya la época de los cruzados. Nos trae a la mente a los grandes conductores de la humanidad: Gengis Kan, Alejandro César, Napoleón, Washington, Bolívar, o entra en instintiva asociación, los nombres de Nelson, Paul Jones, de Colón o Magallanes y de Vasco de Gama o las páginas de gloria escritas por Sucre, Ricaurte o Girardot, bajo el cielo de la patria.

Oficial es sinónimo de Caballero; Oficial de Marina significa un caballero y un marino a la vez. El honor y

la verdad componen los estribos sobre los cuales se levanta triunfal, la efigie del caballero y se forma el marino tras constante esfuerzo personal que le permita adquirir vasta cultura general, tras el cuidadoso estudio de las ciencias náuticas y el esmerado conocimiento de la ciencia de la guerra.

Los educadores de futuros comandantes de buques y almirantes en ciernes, deben reunir las condiciones del investigador perspicaz y del conocedor a fondo de las múltiples y variadas tendencias del espíritu humano.

Oficial significa hombre de honor, expresión viviente de la nobleza de carácter, de la integridad y del refinamiento de las costumbres y maneras. Necesita ser también esencialmente sociable y su sociabilidad debe abarcar hacia arriba, para sentirse cómodo en los altos círculos de la sociedad, como hacia abajo,



para mezclarse y comprender a las clases humildes a las que debe aleccionar y guiar.

El Oficial debe ser, en esencia, un conductor de hombres; un caudillo a quien se obedezca con la sonrisa en los labios y un gran ánimo en el corazón. Para esto, es necesario que el Oficial se halle muy cerca de la perfección; pues si quien está llamado a obedecer descubre alguna falla en una de las múltiples condiciones que se exigen al caballero y al conductor, perderá su respeto por él y con esto su voluntad de obedecer, pues nadie obedece de buena gana a quien no respeta, por más autoridad que le pueda dar una posición.

El profano se preguntará: ¿cuáles son esas condiciones inherentes del conductor, cuya valorización se hace inconscientemente por el subalterno y de las cuales depende el éxito o el fracaso de la conducción? Son numerosas; he aquí algunas de ellas:

Inteligencia, esto es, la facultad de análisis, de deducción, la facultad de discernimiento. La inteligencia permite establecer juicios, como la deducción del análisis de los hechos. Se comprende que una inteligencia limitada es una gran desventaja para la conducción, pues el individuo se hallará perplejo cada vez que deba resolver una situación que se aleje de lo normal, viéndose obligado a pensar con cabeza ajena.

Juicio, el juicio es el acto de la mente que compara dos ideas para establecer su conveniencia o inconveniencia. Un juicio recto es la manifestación de una inteligencia superior que permite comparar y juzgar con más o menos rapidez, según que el grado de su desarrollo sea mayor o menor.

Iniciativa, es la calidad de quien acostumbra obrar o decidirse espontáneamente. Tiene la iniciativa muy estrecha relación con la responsabilidad, ya que es claro que quien actúa por su propia cuenta debe responder por sus actos. La experiencia en el servicio pone de manifiesto esta cualidad del Oficial.

Energía, es ésta la calidad de quien trabaja sin desmayo; de quien cumple su tarea una vez tomada la determinación de cumplirla. Dentro de ciertos lí-

mites, suple esta cualidad a la falta de inteligencia y se encuentra en estrecha conexión con el entusiasmo y la perseverancia, virtudes que son complemento indispensable. Con entusiasmo se cumple con una tarea o se lleva a feliz término una iniciativa, en la forma mas perfecta posible, sin considerar privaciones, penas ni sacrificios.

Perseverancia, es “firmeza y constancia en la persecución de un fin, no obstante obstáculos y desalientos”; hace persistir en la consecución del fin propuesto. Perseverancia no es “terquedad”, la cual impulsa a la persistencia en obtener un fin, después de llegar al convencimiento de que se procede erróneamente. La energía y el entusiasmo, unidos al interés por el servicio y a la perseverancia, en cada uno de los miembros de la institución, constituye la Moral del Cuerpo Naval. Cuando tales cualidades se manifiestan en grado superlativo, entonces esa moral, ese espíritu permite un bien respaldado empuje hacia el progreso y el perfeccionamiento material y moral.

Aptitud para el mando, es la “facultad para dirigir e infundir respeto y obediencia, ejerciendo al mismo tiempo predominio moral suficiente para influir a otros sobre normas de acción voluntaria”.

La aptitud para el mando no es tan sólo una cualidad aislada, sino que es el resultado, la consecuencia de una concreción de todas las cualidades que hacen de un hombre un conductor y un caudillo. Ese “infundir respeto y obediencia” no se consigue sino cuando se es un exponente vivo del carácter, del honor y de la caballerosidad. El “predominio moral” para hacer aceptar como “acción voluntaria” lo que es en realidad voluntad ajena, requiere una incontrastable fuerza moral, que solo puede nacer cuando la personalidad del oficial o del jefe se halla adornada en esplendente y maravilloso conjunto por cada una de las virtudes que venimos anotando.

Valor moral. Comúnmente entendemos por valor el vencimiento del miedo, el cual se pone a prueba tan sólo en aquellas ocasiones de peligro inminente. Pero el valor como condición moral del Oficial, no es esta clase de valor; es valor moral, el cual es mucho más importante que aquél. El valor físico

Decídete por La Militar Campus Nueva Granada Km2, vía Cajicá - Zipaquirá

<ul style="list-style-type: none"> • Maestría en Biología Aplicada Instituto 1000 - 1000 ESTADÍSTICAS/1000/1000 Título: Magister en Biología Aplicada • Biología Aplicada Instituto 1000 Título: Biólogo • Derecho Instituto 1000 Título: Abogado 	<ul style="list-style-type: none"> • Tecnología en Contabilidad y Tributaria Instituto 1000 Título: Tecnólogo en Contabilidad y Tributaria • Tecnología en Horticultura Instituto 1000 Título: Tecnólogo en Horticultura • Curso Premédico
---	--



**UNIVERSIDAD MILITAR
NUEVA GRANADA**
La U para todos



www.umng.edu.co · PBX 634 3200 - 275 7300 exts. 293 - 410 · division.admisiones@unimilitar.edu.co

se lleva necesariamente en el bagaje de quien abraza la carrera de las armas, pero el valor moral es el valor de las convicciones, es el valor que nos permite reconocer los propios errores, rectificarse y construir el futuro sobre las enmiendas de sus yerros. Es el valor que permite obrar con iniciativa y que predispone el amor a la responsabilidad. Es el valor de quien hace capaz a quien lo posee, de sobreponerse a los personales resentimientos en beneficio del servicio y de la colectividad. Es el valor que permite dar órdenes que se estiman convenientes, aun a riesgo de perder la estima o la popularidad. Es el valor de reconocer las propias fallas, el valor de reconocer las propias virtudes, dones, capacidades, y valiosas actuaciones ajenas, haciéndolas resaltar para estimularlas. El valor implica decisión”.

¿Por qué es diferente el Oficial Naval u Oficial de marina de hoy? Es necesariamente diferente porque la humanidad ha afrontado grandes transformaciones debido a los inmensos avances tecnológicos que el hombre ha logrado gracias al desarrollo del conocimiento y la investigación científica. El cadete, al ingresar a la Escuela Naval, accede a toda esa erudición que lo encausa hacia una adecuada preparación para el ejercicio de su profesión.

A bordo del Buque Escuela, el cadete se enfrenta a los rigores de la naturaleza y ejerce, sin proponérselo, a su temprana edad, el papel de embajador de su nación, y de mensajero de la idiosincrasia y las costumbres de su pueblo.

Ninguna razón, entonces, para abolir aquellas enseñanzas que son inculcadas desde el momento que los jóvenes ingresan como aspirantes a la profesión del mar. Al lado de un GPS habrá invariablemente un



sexante para medir alturas y al lado de un procesador o de los sistemas automatizados de los buques, los submarinos, las patrulleras, los helicópteros y los aviones, habrá siempre un oficial con el conocimiento necesario para su operación, direccionamiento y control, pero también un hombre de carácter, con el liderazgo que lo hace digno de la confianza de una sociedad; esa misma sociedad que está dispuesta a encomendarle nuevas generaciones de jóvenes de mar, desde el seno de nuestra Alma mater.

